

Perfil del médico en el área clínica a un futuro mediato

I. Panorama general

Durante la segunda mitad de este siglo y como consecuencia de un falso espejismo de optar necesariamente por una educación superior como único camino al progreso personal, se produce una proliferación de escuelas, particularmente de medicina, en todo el país, sin que se cuente para ello con un estudio formal de requerimientos y prioridades, con objetivos claros y confiables. Dando como resultado que en poco tiempo se vean saturados los centros importantes del sistema institucional de salud a nivel nacional, donde teóricamente se considera que se realiza la mejor medicina y se brinda la mejor oportunidad de vida, ocasionando desilusión personal, pérdida económica para el país por el abandono y presión política eminente.

A pesar de los esfuerzos realizados en los últimos años para intentar un equilibrio entre una adecuada realidad de la oferta, llámese sitio de trabajo y la calidad en la demanda representada por el estudiante, continúan provocándose verdaderos desajustes entre los egresados y la capacidad institucional. Por eso, ahora más que nunca se requiere que el alumno que ingresa a la carrera de medicina cuente con una auténtica vocación profesional respaldada por el conocimiento y la aceptación de los programas de estudio que se le ofrecen en la escuela o facultad de su elección. Esto le permitirá tener una idea general de lo que es en realidad la profesión médica, las diferentes posibilidades que se le ofrecen al terminar su adiestramiento y las alternativas hacia tal o cual área de la medicina, lo que poco a poco dará la pauta a que se encamine, de acuerdo a sus aptitudes y su preferencia a la línea de trabajo que más le agrade.

II. El médico clínico del futuro

Debo antes de proseguir con algunos puntos de vista, puntualizar que al referirme al médico en el área clínica, me refiero a un profesional de la medicina con una estructura muy sólida en su preparación básica, con tendencia a la especialización en una de sus ramas, que sin perder la visión particular de una alteración tenga el firme propósito de atender la salud de una persona en su conjunto, con un desempeño institucional de su trabajo y con propósitos de enseñanza y de investigación bien definidos.

Para poder ubicar en un contexto factible cómo será el médico clínico en el futuro, debemos necesariamente plantearnos las siguientes interrogantes: ¿cómo será el futuro en nuestro país, por instalarnos en una época en los primeros 5 quinquenios del siglo XXI?, ¿cuál será el estado que guarde México con el resto del mundo?; si logramos adelantarnos en nuestro pensar y tener la oportunidad de conocer aunque sea un poco de estas interrogantes, el análisis de esta presentación sería relativamente sencilla; sin embargo, como esto es prácticamente imposible tendremos que analizar con base en las diferentes tendencias que en la actualidad se presentan en la medicina mexicana y a partir de esto tener la oportunidad de inferir cómo será la actividad de un médico en el área clínica a un futuro de 20 o 30 años.

Para nuestro análisis es fundamental partir de la base de que los egresados en la carrera de medicina habrán tenido la oportunidad de contar con una organización óptima en su preparación, lo cual es totalmente factible si se conjuntan los programas de apertura a la profesión médica de alumnos bien ubicados y motivados, a los cuales se les acepte con base en un perfil bien fundamentado y de acuerdo a un proceso sólido de estructuración vocacional, que permita que el alumno esté consciente de que al ingresar a la escuela o facultad, se conjuntan sus objetivos con sus intereses y aptitudes, que durante su preparación básica se le darán todas las oportunidades de una enseñanza completa, dinámica y moderna de acuerdo al flujo que está siguiendo nuestra medicina en el campo de la clínica y de la tecnología, que se les enriquezca con un adiestramiento de posgrado institucional fundamentalmente tutorial en alguno de los varios e importantes centros médicos óptimamente equipados con que para el futuro seguramente contará nuestro país y por último, que espero sea muy frecuente, tengan la oportunidad de conocer y convivir con otros sistemas y metodologías a nivel internacional.

De ser realidad todo lo anterior, con base en que la tendencia actual de la medicina y en particular la de nuestro país no queda alejada aunque sí limitada de la alta tecnología, la impresionante rapidez de la comunicación con el resultado obvio de una abundante información y el enfoque irremediable de una nueva ciencia: "la aparatología", entonces sí vislumbro con un poco de mayor claridad cómo será el médico en el área clínica a un futuro mediato. Deberá de ser un profesional con una preparación mucho más dinámica, que logre adquirir los

conocimientos de su interés que en cantidad y calidad serán cada vez mayores y que tendrá forzosamente a su alcance debido a la impresionante tecnología que ya desde nuestros días nos invade en el campo de la medicina y que permite tener mayor afluencia y prontitud a la cada vez más amplia red de información. Se tendrá que esforzar en cambiar su actitud y su modo de pensar, para que a diferencia del presente, no sea un médico almacenador de conocimientos, sino una persona mucho más pensante, crítica, analítica y adelantada a su tiempo.

Ahora más que nunca, se deberá preparar y conducir al egresado de la carrera de medicina de acuerdo a sus propias motivaciones y aptitudes, que le permitan alejarse de una dilución de conocimientos y enfocarse al propósito de sus intereses, tratando siempre de defender el arte de la medicina clínica y no sustituirla por la necesaria pero no predominante tecnología paramédica.

Un grave problema que considero pudiera presentarse al futuro es la brecha, cada vez mayor, entre los adelantos de la medicina como ciencia, arte y tecnología por un lado, con la

escasez de recursos de los países como el nuestro, por el otro. Por ejemplo, la resonancia magnética nuclear y la emisión de positrones tienen ya varios años en la práctica de los países adelantados, pero nuestro país apenas se inicia además de que sólo cubre una pequeña demanda. Las posibilidades de la medicina pueden ser y serán muchas, pero su aplicación a todos los que la necesitan posiblemente continúe estando restringida.

Sin embargo, el médico tiene la obligación de continuar preparándose lo mejor posible para tener la opción de incorporarse a los probables centros médicos de excelencia que en un futuro funcionarán en el país, perteneciendo a ellos con verdadero interés y productividad sin dejar de considerar que también podrán existir las alternativas de incorporarse a centros de menor equipamiento que indudablemente seguirán existiendo. Cumplirá ampliamente con los objetivos de la medicina clínica, con base en su adecuada vocación y preparación. Estará consciente que requerirá atender, por la eminente sobrepoblación, a más pacientes en un menor tiempo con una mayor efectividad. Apoyado con la nueva tecnología deberá enriquecer sus conocimientos y mejorar día con día su nivel académico, con lo cual logre contribuir a los adelantos de la medicina del futuro, medicina indudablemente más mecanizada, la cual deberá ser contrarrestada con médicos más humanistas y con mejor actitud, que además puedan cubrir la atención del paciente en forma integral tanto desde el punto de vista biológico, como psicológico, como social, con un incremento del interés en el bienestar de sus pacientes y del él mismo. Todo esto ofrecerá indudablemente en el futuro un cambio positivo de la imagen del médico clínico, resultando indudablemente de un reencuentro con la credibilidad y reconocimiento por parte de su comunidad que tanto se necesita.

En conjunto yo vería para el futuro en el médico clínico, a un profesional con mayor vocación, inteligente por arriba de lo común, con auténtico interés en la medicina y su entorno, con capacidad de razonar más que de aprender, imaginativo, creador, inquieto, con excelente disposición de relación con sus pacientes y abierto a la nueva tecnología. Esperemos que el futuro nos dé la razón.

III. Comentario

Es indudable que el médico clínico de hoy es diferente al médico clínico de ayer o de anteayer, y también será diferente al de mañana. El médico como el hombre siempre es nuevo y lo seguirá siendo, se renueva constantemente, y eso es lo que quisiéramos para nuestra medicina mexicana, renovarla y enriquecerla día a día, por eso tenemos que estar preparados cuando el cambio llegue. Al intentar imaginar el futuro, corre uno el riesgo de caer en lo utópico o en lo banal; sin embargo, una cosa sí me queda clara: la medicina clínica del mañana deberá de contener una impregnación constante y de alta calidad en el mayor acercamiento humano para y por el enfermo, que permita tomar de la tecnología sólo lo que ésta nos brinda de beneficio, pero que indudablemente no podrá sustituir nunca a una adecuada relación médico-paciente para fortuna de futuras generaciones. ◇

